

considerando previamente una "correspondencia general". En seguida, "desde ya", se fuerzan las "coincidencias". En vez de lo que es nuestra ventura: este proyectar "en prosa", ese seguir afinando correspondencias y orden a base de ritmos funcionales. O sea que volvemos en el fondo del fondo a la proyección "en

verso" de nuestros antepasados. Pero vale; vale: nadie puede criticar el sistema Leoz por falta de buen ritmo. Practica euritmos que le conducen a la armonía ordinal; esto es, a la simetría. Quiero decir que, desde el punto de vista de la belleza pura, ésta puede teóricamente conseguirse con tales métodos de proyectar.

## 2 Tres consideraciones generales

VICTOR D'ORS, ARQUITECTO

Creemos que lo que se debe considerar pragmáticamente como problemática básica para una racionalización, normalización y construcción en series *standard* para el montaje de edificios—especialmente de los destinados a viviendas—comprende, en resumen, tres cuestiones principales:

a) Desde el punto de vista estrictamente económico, o sea "financiero", ¿hasta dónde es conveniente conducir la construcción en este sentido?

La respuesta es diferente según los países, su desarrollo artesanal y su desarrollo industrial. Pero, en conjunto, la respuesta podrá ser la siguiente: siempre que se trate de grandes series, tanto de elementos simples como de elementos complejos y aun de órganos completos (habitaciones), esa racionalización para normalizar y luego fabricar en serie resulta—aun teniendo en cuenta la necesidad de gastos importantes de investigación y pruebas—económicamente interesante. En los países industrialmente muy desarrollados, muy interesante.

b) Desde el ángulo de consideración social considera destacar la importancia de la rapidez de construcción. El montaje de una vivienda es muchísimo más rápido que su construcción propiamente dicha. Y este hecho ya se tuvo en cuenta en la consideración anterior.

Pero también, desde ese punto de vista social, es preciso tener en cuenta el "espíritu", por llamarlo de alguna manera, de la vivienda. En este sentido hemos referido siempre las viviendas a su propia existencia y fundamentalmente a su "tiempo vivencial": extensivo, intensivo y duracional. Si, para simplificar, nos atenemos sólo a este último, aseveramos: una vivienda para toda la vida, incluso una vivienda destinada a más de un lustro, para una fami-

lia viene a ser un producto muy particular, casi diríamos de cada familia, "encroquetado" por la misma; por sus características maneras de habitarla particular y colectivamente, privada y públicamente y aun por su particular ritualización trascendente de la misma. A ello no se presta una normalización de los elementos y locales que la componen. Resumiendo, estimamos que las viviendas pueden ser tanto más normalizadas y montadas en serie cuanto un más corto tiempo vivencial vaya a dedicarse. En un extremo hotel "terminus" de una noche debería hallarse completamente normalizado; la vivienda provisional, también. Para el "apartamento corriente" la cosa resulta ya dudosa y hay que atender a muchos factores para tomar una decisión. Para la casa destinada a ser vivida por una generación familiar, no hay duda: no debe normalizarse. Se formará y crecerá y se desarrollará como un ente cívico y especial de la familia en cuestión.

c) Si ahora examinamos la cuestión desde un punto de vista general "estético", y nos abstraemos de las implicaciones que el económico y el social tienen efectivamente en el mismo, el problema fue ya por nosotros detenidamente abordado en un estudio reciente (*Arquitectura y Humanismo*. Editorial Labor, 1967), y como resumen del mismo pudiéramos escribir lo siguiente:

Algunos "valores" de la belleza: el estilo, la adecuación, la gracia—sobre todo ésta—, y en menor grado la comodidad y la perfección, sufren con tal normalización, fabricación en serie y montaje, pero podemos obtener por este sistema unos productos muy elegantes, generalmente económicos, de entidad muy completa y con un carácter intrínseco—no el extrínseco, que queda destrozado—que lo valoran relativamente desde este punto de vista de una belleza "potable" y total.